

el pecado les hizo siervos; y de sus apetitos, que de siervos son hechos sus señores, y sus tiranos.

ARTICULO III.

DE LOS INCRÉDULOS, O ESPIRITUS

Fuertes.

CXXV.
Retrato de estos
impíos, y sus ca-
racteres.

LA fé del incrédulo es su infidelidad; su ciencia es la ignorancia; su espíritu es la materia; y su fortaleza consiste en no arrimarse à verdad alguna, y temblar donde no bay que temer: sobre todo dudan, y se anhelan estos *Quakers*; siempre vacilan, y claudican de ambos pies: se creen mas perspicaces que todos, no viendo con todo eso alguna cosa cierta; y estendidas las manos, palpan tinieblas en lo mas claro, y manifiesto à todos.

Son unos genios neutros, incapaces de concebir alguna verdad, y de parir algun concepto formado: unos espíritus híbridas, abortos de la noche, y de la concupiscencia de sí mismos. Aborrecen à los sabios, como el mulo al caballo; porque han degenerado de aquella especie. Su regla de creer son los ojos, y estos dicen que nada ven: asi murmuran de toda verdad; se mofan de toda demonstracion; y parecen aquel género de bestias que andan solamente de noche, y no se alegran sino en la obscuridad.

¿Su origen quien lo dirá, siendo tan tenebroso? Es lo mas verosímil, que el abuso del Scepticismo produjo à los *Pirronianos* en la Filosofía, y à los *Incrédulos* en la Religión. Estos impíos ponen dos puntos de apoyo, sobre que andan siempre en cir-

cuído:

cuído: El primero, la flaqueza del espíritu humano, incapáz ò quasi, de conocer alguna verdad: el segundo, no admitir alguna verdad, sino por el exâmen de su proprio espíritu.

Con que de la incapacidad que suponen en su juicio para discernir la verdad, nace su incredulidad; y de la flaqueza de su proprio espíritu procede su fortaleza. Yá se sospechaba este mysterio desde el siglo pasado; y un anónimo que escribió las costumbres, ò caractéres de aquel tiempo, no dá otro principio à este nombre de *Espiritu-fuerte*, que nació entonces. „ *Los Espiritus-fuertes* „ (dice) saben muy bien que no se les ha dado este „ título sino por ironía. ¿ Qué mayor flaqueza que „ estar inciertos del principio de su sér, de su vida, „ de sus sentidos, de sus conocimientos, y de qual „ será su fin? Qué desmáyo mas grande que du- „ dar, si su alma no es sino una materia, como la „ piedra, ò los reptiles; y si es corruptible como „ estas viles criaturas? (1)

¿ Los que admiten esta paradoja, cómo crearian un mysterio de la Religión que se le parece en los términos? Por qué no creerán, repito, que *en la flaqueza de nuestra humanidad escondió Jesu-Christo la fortaleza de su Divinidad?* (2) Qué dificultad hallarán en aquello que dice San Pablo: *Quando enfermo, entonces soy mas fuerte?* (3) Pero estos son unos mysterios muy claros, respecto de los del incrédulo, como notarémos en lugar especial:

(1) Les caractéres de Theophraste avec les mœurs de ce siècle, pag. mihi 430.

(2) Habac. cap. 4. v. 4.

(3) Corinth. 12. 10. Et 1. ad Corinth. cap. 1. v. 25. Quod stultum est Dei sapientius est hominibus: & quod infimum est Dei, fortius est hominibus.

CXXVI.
Su origen, y razón de llamarse *espíritus-fuertes* es por ironía.

CXXVII.
Es nombre repugnante à sus principios.

porque el Christiano, quanto conoce, y desconfia de la flaqueza de su espíritu, tanto mas confia del espíritu de Dios, que nos enseña toda verdad; pero los Incrédulos anonadan nuestra propia virtud, y no confían, ni creen en algun auxilio soberano.

CXXXVIII.
Sus principios son repugnantes à la Filosofía, y à la Religion.

Sus principios arruinan no menos la Filosofía que la Religion. Para ambas cosas es menester suponer las luces naturales, sirviendonos de ellas, sin confiar en ellas; este es el punto medio, y seguro del Scepticismo. En este sentido puede ser verdad lo que dice el tratado de la flaqueza del espíritu humano; que no hay mejor disposicion sobre que recibir las luces de la fé, que la Filosofía Scéptica; pero ordinariamente se sale del camino, y se vá à dar del Scepticismo en el Pirronismo. Este es una insensatez brutal enemiga de la Filosofía, y no menos de la Religion revelada. La lumbre celeste de la fé viene sobre la lumbre natural, no para extinguirla, sino para elevarla.

El P. Valeriano Magni, Capuchino (1), siente, que si alguno le propusiera este argumento: „ Es necesario cautivar nuestro entendimiento, en obsequio de la fé, hasta no usar de la regla de juzgar, que la naturaleza nos ha dado; respondería, que esto es trastornar la fé; siendo absolutamente imposible creer, sin usar de la razon, que concluye, que aquel à quien creemos no se engaña, ni nos engaña.“ De aqui es, que los Incrédulos, y Espíritus-fuertes suponen mas flaqueza en sí mismos de lo que es justo: porque en vez de conocerse, y confesar que somos naturalmente poca

1) De Catholic. credendi regula.

cosa, caen en decir, que somos absolutamente nada. Su fortaleza, pues, es ilusoria, ridícula, contradictoria, y, como la llama la Escritura, *dese-mejante* (1).

Si son tan perniciosos para la fé, no lo son menos para la sociedad, y para todos los oficios de la vida civil. Un célebre Orador los describe bien por este lado: Los Espíritus-fuertes (2), dice, toman por unos terrores vanos los remordimientos de su conciencia. Estos suponen que son reliquias que una mala educacion dejó en ellos, y no pudieron borrar bien despues las reflexiones. „ Su impiedad los hace como inútiles à sus hermanos, pues que han roto el lazo de la Religion que los unía con ellos: inútiles à la sociedad, que miran como un agregado de criaturas juntas por el acaso, y donde cada uno no tiene otra ley que él mismo: inútiles à la patria, pues que arrostran la autoridad pública como una usurpacion sobre la libertad de los hombres: inútiles à sus proximos, pues creen que los títulos de padre, de hijo, de hermano, de esposo son títulos que à nada obligan, si alguna inclinacion ciega no ratifica estos respetos: en fin inútiles à sí mismos, pues que su razon es la misma luz de que abusan. Hombres inútiles, è inhábiles para todo bien: hombres contagiosos, el oprobrio de la Religion, y de la sociedad; que no deberian hallar algun asylo sobre la tierra, y hallan frecuentemente Apologístas, y admirado-

CXXXIX.
Son perniciosos tambien à la sociedad.

Tom. I.

M

„ res.

(1) Jerem. cap. 23. Fortitudo eorum dissimilis.

(2) Massill. Pensées art. *Espiris forts*, pag. 287. 285.

res. Desgraciadas las familias, y casas (dice antes), que hacen lugar à tales *Espíritus-fuertes*. Las turbaciones, las calamidades, y las disensiones domésticas entran luego con ellos; bien presto se hacen estas familias unas escuelas donde se enseña todo libertinage. La esposa fiel mira à la fidelidad del sagrado vínculo como un vano escrúpulo, que la tiranía de los hombres, sobre su sexo, ha establecido sobre la tierra. El hijo se cree autorizado para sacudir la autoridad paterna: el padre cree, que dejar obrar las inclinaciones de la naturaleza, es toda la educacion que debe dar à sus hijos. ¿Qué paz, y union puede haber en un lugar donde el libertinage solo, y el menosprecio de todo yugo junta à sus habitantes? ¿Qué infeliz República, si pudiera haber alguna en el universo toda compuesta de impios, y donde solamente por este título se mereciera el de Ciudadano!

CXXX.
Los Incrédulos, y
Espíritus-fuertes
son un mal viejo.

No hallo quien haya sido en estos siglos el renovador de este espíritu: digo renovador, porque la época de los *Incrédulos*, y *Espíritus-fuertes* es ya mas antigua. Unos, y otros parecen la sombra que siguió à la luz del Evangelio desde su nacimiento. El Salvador sufrió entre sus Discípulos à muchos espíritus fuertes, ò duros para creer. Admiro tambien en esto à la providencia soberana: porque en los siglos venideros no fuesen sorprendidos los fieles de estos inmoderados críticos, los confundió muchas veces en algunos de sus Apóstoles, que eran naturalmente de este carácter. En aquellos veo el modo de pensar, y aun el estilo que hoy se usa entre nuestros *Espíritus-fuertes*.

¿Quién

¿Quién mas confiado en su propio exámen, y mas duramente incrédulo que Santo Tomás? (1) Este solo basta para dar à los *Espíritus-fuertes* su retrato acabado, y para que ellos se den por reñidos en él. Estos se hacen primero ciegos, y con todo eso no quieren creer à lo revelado, si no lo ven: esta misma era la temeridad de aquel Discípulo. Hay quien le supone obcecado; y con todo eso no queria creer la resurreccion del Señor, si no la veía. ¿Cosa admirable! que uno privado de ojos, ò de vista, solo ha de juzgar por su vista de ojos! Algunas veces repite Bayle, que es uno de los Pirronianos mas peligrosos, esta temeraria máxima: dice, que los argumentos morales son buenos para persuadir al vulgo, mas (2) no à ellos, que solo se rinden à las pruebas metafísicas, à la demonstracion, à la evidencia. Esto mismo decia Santo Tomás à los otros Apóstoles. Todos ellos juntos habian visto al Señor resucitado, y hablado con él: solo Tomás no estaba con ellos al tiempo de esta manifestacion. Se la anunciaba un número de testigos tan grande, todos de vista; y algunos poco menos duros de creer que él: pero aquel *Espíritu-fuerte* no resuelve por una prueba tan concluyente, porque desprecia los argumenros morales, y solo confia en su evidencia propia. *Si yo no viere, y tocáre en sus manos, y en su lado todas sus señales, no creeré.* Nuestros mas destemplados críticos admirarían un modo de juzgar tan contrario à todas las reglas de la razon; pero fue providencia altísima de Dios permitir aquella fortaleza de espíritu en él.

M. 2

Dis-

(1) Joann. cap. 20. v. 24. &c. (2) Bayl. Contin. des pensees, &c. §. 23.

CXXXI.
Santo Tomás
Apostol lo fue rí-
gido. Pecó por la
regla que ahora
enseña Bayle.

Discípulo, para prevenir, y sanar en él à los In-
crédulos de nuestro tiempo. Este fue el pensamien-
to de cada uno de los Padres de la Iglesia de su
siglo (1).

A todos los Espíritus-fuertes, à todos los In-
crédulos se ordena aquella palabra del Salvador:
*No querais ser incrédulos, sino fieles: Bienaventu-
rados los que no vieron, y creyeron.*

En quanto al estilo yo no hallo diferencia en-
tre el que ahora es de moda, y el que Jesu Christo
corrigió, è hizo olvidar à sus Apóstoles. Con ser
un Maestro tan benigno, no se detuvo en lla-
marlos *necios*, y *tardos para creer* à los que habla-
ban así en el camino de Emaus. Allí les oyó tra-
tar como à visiones de mugeres, y terrores vanos,
las primeras alboradas que dieron los Angeles de
su resurreccion. » De Jesus Nazareno, que fue
» un hombre Profeta (vé aqui un bocado del estí-
» lo de los incrédulos, è indiferentes) poderoso en
» la obra, y en la palabra delante de Dios, y de
» todo el pueblo (2): de éste vamos diciendo, co-
» mo los summos Sacerdotes, y nuestros Príncipes
» le entregaron à una condenacion de muerte, y le
» crucificaron; pero nosotros esperabamos, que él
» habia de redimir à Israël: mas al cabo de todo,
» yá hoy es el tercer dia en que aquellas cosas suce-
» dieron. Ciertas mugeres de nuestra compañía qui-
» sieron aterrarnos de vuelta del sepulcro, à donde
» fue-

CXXXII.
El estilo de los
espíritus-fuertes
fue tambien usa-
do por los Discí-
pulos incrédulos,
y corregido por
Christo.

(1) D. Gregor. Homil. 26. Egit enim miro modo superna clementia, ut discipulus ille dubitans, dum in Magistro suo vulnera palparet carnis, in nobis vulnera sanaret infidelitatis. . . dum ille ad fidem palpando reducit, nostra mens omni dubitatione postposita in fide solidatur. Et D. August. Serm. 147. de tempore: Voluit (Dominus) quibusdam dubitantibus exhibere in illa carne cicatrices vulneris, ut sanaret vulnus incredulitatis.

(2) Lucæ cap. 24.

» fueron muy de mañana; mas como no hallaron el
» cuerpo, vinieron diciendo, haber tenido visiones
» de Angeles, que afirman que él vive. «

No hace ventaja à este coloquio el estilo con
que nuestros Espíritus-fuertes tratan nuestros mys-
terios. Sin llegar à negarlos expresamente, asoman
quantos modos, y motivos puede sugerir la ma-
lignidad para desconfiar, ò no aceptar las verda-
des. „ Huid de aquellos (dice uno de los mas pe-
„ ligrosos) (1) que bajo el pretexto de explicar à la
„ naturaleza, siembran en los corazones de los hom-
„ bres desolantes doctrinas, y cuyo Scepticismo
„ aparente es aun mas afirmativo, y mas dogmá-
„ tico, que el tono decisivo de sus adversarios. «

Esta clase de estilo indiferente, informe, ex-
tremadamente imparcial, frio, y que mostraba bien
la helada fé de aquellos Discípulos; este espíritu,
pues, que es propriamente el de la incredulidad, re-
prehendió el Señor: tronó contra él, y combatió la
insensibilidad de los Discípulos, llamandolos ne-
cios, y tardos de corazon. De este hecho principal-
mente tomaremos despues la regla, y fórmula de
tratamiento que debe darse à los Incrédulos, Espí-
ritus-fuertes, Libertinos, Deistas, y Pseudo-filóso-
fos: ahora toca decir lo que se sabe de la historia de
estos últimos.

AR-

(1) Fuié ceux qui sous prétexte d'expliquer la nature sement dans les cœurs des hommes de desolantes doctrines, et dont l' Scepticisme aparent est une foi plus affirmatif, et plus dogmatique que le ton décidé de leurs adversaires. Sous le hautain prétexte qu'eux seuls sont éclairés, vrais, de bonne foi, ils nous soumettent impérieusement. . . &c. J. Jac. Rousseau Emile, tom. 1. pag. 182.